

EL ARTE ES LO QUE VENCE A LA MUERTE

Juan Nicolás Cuello

Tanto en la historia de las producciones artísticas como del pensamiento filosófico, muchos autores se han abocado a investigar, definir, y pensar la muerte. A partir de la Edad Media, la idea cristiana (y única), de la resurrección, de una nueva tierra prometida, del cielo o del infierno ha perdido importancia, dando lugar a un gran desarrollo de ideas acerca del fin de la vida humana. Con esta creciente secularización del pensamiento, o flexibilidad dogmática, esta ausencia de la idea salvacionista de las religiones frente a la muerte, nos dejan en el lugar del absurdo del fin anticipado. Ahora bien, esta sensación de pérdida; esta ansiedad por el final; la incapacidad de aceptarnos como seres finitos en contraste con lo eterno del tiempo, de la naturaleza; el carácter perenne pensamientos; la muerte y la desaparición, todas estas ideas son las protagonistas de la angustia, del sentido trágico de la vida de los hombres de los últimos siglos. Pero ¿qué hacer para remediar esto? ¿Hay forma de escapar de la muerte, o por lo menos de lo angustioso de su inevitable llegada?

Para responder a estas preguntas en el presente trabajo me propongo analizar el pensamiento de Georg Simmel en relación con la obra de Pirandello *Seis personajes en busca de autor*, estimando que ambos abordan la cuestión de cómo el hombre combate su destino, su propio e inevitable fin, para prolongar una victoria. Esta es la victoria de la vida a través de lo que Simmel llama las formas, entre las que el arte ocupa un lugar especial.

Al estudiar la filosofía de George Simmel (1892-1918), resalta la importancia que este autor otorga a la idea de la vida como un permanente fluir, como un torrente de agua que continúa su curso indefectiblemente en toda nuestra vida material. Sin que nosotros nos demos cuenta, sin que entendamos en una totalidad nuestra existencia, la vida transcurre, jamás frena, ni siquiera segundos antes de erosionar por completo nuestro cuerpo. Simmel no entiende la vida como una suma de acontecimientos sino que para él la vida se le ofrece como un curso unitario. En palabras del autor:

“un curso unitario cuya esencia consiste en existir como constando de momentos puramente cualitativos o diferenciables por el contenido [...] es una absoluta continuidad en la que no hay trozos o partes que se compongan. Antes bien, es una unidad en sí; pero una unidad que se manifiesta en cada instante como siendo total y con una forma diferente. [...] Cada instante de la vida es la vida entera cuyo constante fluir alcanza su realidad tan solo en el punto más alto de la ola que la eleva; cada momento actual está determinado por el curso entero de la vida anterior; es el resultado de todos los momentos pasados y ya por eso, el presente actual de la vida es la forma en la que la vida entera del sujeto es real”¹

El punto en donde se relaciona el continuo fluir y lo estático, es decir, lo que tiene y no tiene vida, es objeto de análisis de este pensador. Señala el conflicto entre la vida y la forma, entre eso que cambia y fluye constantemente y aquello que no. El problema, él explica, es que la vida al ser un continuo *estar siendo*, para que perdure en el devenir, tiene que encapsularse, tiene que necesariamente dejar de ser un continuo tránsito y solidificarse en algo limitado, estructurado y apacible, como son las formas. Estas son precisamente todas las producciones humanas, entre las que se encuentra el arte.

Simmel en su obra pone énfasis en la necesidad de que las formas saquen a la vida de su potencial *ir siendo*, con la finalidad de que estas solidifiquen esa corriente que es la vida, o momentáneamente no la dejen avanzar. Pero esta acción, que implica frenar el curso continuo de lo vital, no repercute de manera negativa en el hombre. Se verá,

¹ Simmel, George. *Rembrandt. Ensayo de filosofía de arte*, Buenos Aires, Nova, 1950, p 12.

paralelamente en la obra teatral de Luigi Pirandello, que contrariamente ayudan comprender ciertos momentos o aspectos del hombre.

Dado que es difícil poder concentrarse y extraer alguna certeza de aquello que cambia y modifica su condición de verdad a cada instante, esta última termina por volverse inexistente y el hombre queda sin verdad alguna. Y de este modo, las formas se presentan como las únicas instancias verdaderas.

La producción y existencia de estas formas son una necesidad del hombre, y de la vida. Como nos dice Emilio Estiú:

"(...) sólo de este modo la vida alcanza existencia real en los individuos vivientes (...) Comparado con el empuje de la fuerza vital, el ser de los individuos es débil e indefenso. Vanamente pretenden inmovilizar la vida que fluye dentro de ellos y que los corroe y mata al destruir la forma individualizadora que les da ser. Esto ayuda a la victoria de la vida, entendida como realidad metafísica, significa, pues la muerte de las vidas concretas y existentes en las formas que las individualizan. Simmel expresaba todo esto con una simple fórmula, la vida es más vida. La vida considerada desde el punto de vista metafísico suprime a la que empíricamente conocemos a través de los individuos vivientes, cuyo ser solo es el punto por el que pasa una corriente destructora de toda valla [...]"

La vida abstraída en formas escapa a la mortalidad de la existencia humana, prolongando igualmente, la vida misma de quien la produjo, de quien congeló parte de su interioridad y dio nacimiento a la forma. Pero justamente esta prolongación no obedece a individualidades sino a la vida misma, por eso es que también Pirandello en la novela *Uno, ninguno y cien mil* dice que "...la vida no acaba. Y la vida no entiende de nombres", porque lo que se estabiliza en las formas no es una personalidad sino la esencia de un ser y estar. Si hay alguna certeza ésta consiste en que la forma es necesariamente la única manera de darle continuidad a la existencia, a nuestra vida misma. La muerte física resulta el fin de nuestra individualidad y lo que reconocemos por "yo", por lo propio de manera superficial e interna. Sin embargo, las formas al desprenderse de nosotros, sus creadores, nos perpetúan.

Desde la perspectiva de Simmel nos encontramos *continuamente siendo* por lo que resulta difícil aferrarse a una posible conceptualización de nosotros mismos, es decir, no podemos definirnos de una determinada manera porque inevitablemente algún factor que suceda segundos después de nuestro intento de sistematización puede cambiar algún carácter de nosotros provocando que dejemos de ser eso que pensábamos que éramos.

La vida nunca deja de transcurrir hagamos lo que hagamos, y por más que nosotros queramos aferrarnos a cierto carácter o personalidad, nunca podremos ser los mismos. Con este planteo deja de lado cualquier intencionalidad objetivista en el hombre, cualquier intento de autoconocimiento y sobre todo da por muerta la posibilidad de que el hombre tiene verdad alguna, ya que es imposible construirla de algo, o en alguien que carece de perdurabilidad y constancia. Sin embargo, las formas al ser producidas en un momento específico, al ser expulsadas de nosotros por nuestras manos, nuestra mente, van a permanecer en un limitado estar siendo, como si se estancaran. Al decir esto no se las está definiendo contradictoriamente, si no que en ellas perdura esa configuración que era la que poseía la persona que la hizo nacer, en ellas se detiene el curso continuo vital para ser de una manera específica, para decir algo y no tener más palabras que esas que le fueron dadas. Por eso se dice que las formas son vida enquistada, embalsamados vivos.

Pirandello se refiere a sus personajes con las siguientes palabras: *"la forma perfecta los ha separado enteramente... del tiempo y del espacio, y los ha fijado para siempre; los ha acogido en sí, ella, que es inmarcesible, como embalsamados vivos"*³

² Estiú, E., "De la vida a la existencia en la filosofía contemporánea", UNLP, 1964, pp. 156 -157.

³ Pirandello, Luigi, Seis personajes en busca de autor, La Plata, Terramar, 2004. pp

La muerte como hecho inevitable se transforma en la tragedia mayor del hombre, pero justamente éste cuenta con las herramientas necesarias para defenderse, sabiéndose perdido, de la muerte. Cuando Simmel y Pirandello hablan de la vida que se transforma en más vida cuando llega la muerte, de la prolongación de eso que se disuelve en la configuración material del hombre, el abandono particular del cuerpo como hogar físico para pasar a una existencia plural en las formas. Y el arte, desde mi punto de vista es el ejemplo de esta lucha contra la muerte, de este intento de no morir nunca, y vivir en lo que mis manos, mis ideas y sentimientos produzcan. La muerte aquí no está siendo entendida como un demonio que aparece de pronto de un instante a otro en la vida del hombre, sino justamente como realidad inevitable, casi como destino. Todos sabemos que nos espera lo mismo, pero la clave está en abandonar la singularidad del hombre. Nos dice Simmel:

"[...] cuanto más individual sea el hombre, es por consiguiente, tanto más mortal; pues lo singular es irremplazable y su desaparición será tanto más definitiva cuanto más singular sea [...]. Quien limite su ser a la forma y mediante ello, se unifique con su tipo, con el concepto universal de su especie, estará en sentido profundo, en todo tiempo y por encima de todo tiempo. Pero el que sea único, de modo que su forma perezca con él, morirá, definitivamente [...]"⁴.

En la obra *Seis personajes en busca de autor*, Pirandello nos habla del nacimiento de los personajes como criaturas de su espíritu, pero con una vida que ya era suya, una vida que él no podía negarles más. Es interesante como transmite la idea de la forma como desprendimiento al decir: *"sin quererlos [...] expresan como si fueran suyas las exaltadas pasiones y el tormento que, en realidad, han sido durante tantos años pesares de mi espíritu"*⁵.

Así el autor expresa que cada personaje construido guarda en alguna medida fragmentos de su espíritu, y no sólo eso sino también termina de materializar la idea de que aquello producido por el hombre, la forma concebida implica distanciamiento de quien la vio nacer, por esto mismo los personajes ya tienen "vida propia", aunque precisamente lo que ellos busquen, después de ser rechazados por Pirandello, es un director que le da más vida, que ese director los vuelva obra de arte, porque ninguno de ellos duda de que son verdaderos, pero no son reales, no se sienten vivos sin la ejecución teatral. Para lograrlo necesitan exponer y realizar su drama, porque *"[...] cada fantasma, cada criatura del arte, para llegar a existir debe tener su propio drama. Es decir, un drama del cual sea personaje y por cual es personaje. El drama es la razón de ser del personaje, es su función vital, lo necesita para existir [...]"*⁶.

Los personajes que él ha inventado poseen intimidad, tienen la capacidad de identificarse precisamente por su condición de forma, de obra de arte. Pero la vida que hay en ellos, como es irreal, no transcurre, no desgarran la figura que la circunda y hace ser. El personaje es la proyección de la persona en el plano irreal del arte. Por carecer de realidad, cada personaje es lo que es, de una vez para siempre y, de ese modo, tiene verdad, tal como lo dice el padre en la mencionada obra: *"Somos menos reales...pero más verdaderos"*. En cada uno de ellos está inmortalizado un fragmento un estadio del espíritu del autor, y esta es su forma de perpetuar un porcentaje de su constante fluir, de su vida. Justamente en esta obra lo que se representa no es solamente la búsqueda o el combate del hombre por crear y prolongar la vida, sino también lo que le sucede a lo creado, ya que estos personajes necesitan estar más vivos aún, necesitan hacer público su drama, repetirlo, volver a interpretarlo continuamente, porque para eso han nacido y eso contienen. Es eso lo que quieren y están diciendo.

El personaje, pues, a diferencia de la persona, tiene personalidad. Sostiene Pirandello: *"[...] un personaje le puede preguntar a un hombre quien es, porque el personaje tiene*

⁴ Simmel, George, *Rembrandt. Ensayo de filosofía de arte*, Buenos Aires, Nova 1950, p 108.

⁵ Pirandello, Luigi, *Seis personajes en busca de autor*, La Plata, Terramar, 2004. pp

⁶ Estiu, E., *De la vida a la existencia en la filosofía contemporánea*, U.N.L.P., 1964,

*verdaderamente una vida suya, con carácter propio, por lo cual siempre es alguien. Pero un hombre... un hombre, así, en general, puede ser un nadie [...]*⁷.

Estas palabras se relacionan con esta condición limitada de la forma. Pero haciendo alusión a los límites que ella misma le impone a la vida, que le dan la garantía de verdadera, que la vuelven certeza. Si bien sabemos que los personajes de las obras de Pirandello no existen, sus dramas y sus sufrimientos están siempre presentes, son continuamente reales en su existir como personajes. Por eso es que se repiten una y otra vez, porque es esto lo que ha querido el autor, perpetuando un sentido más profundo presente dentro del conflicto que los aqueja.

Ambos autores coinciden entonces en que la forma es parte de la vida solidificada, que no es un vínculo directo con una realidad específica e individual donde se podrá inferir una cosmovisión completa sino que “[...]se llega a la convicción intuitiva de que desde el comienzo y desde la potencialidad de esta existencia particular una corriente del devenir la ha concluido y determinado en su forma actual; tal como ella está ahí, ha llegado a serlo por la dinámica y la lógica interior de la vida.[...]”⁸. Es por esto que el arte a pesar de extrañarse y diferenciarse de su creador nunca lo abandona.

Vemos, de este modo, cómo las formas son construidas de manera cerrada, como si una vez hechas no fuera posible su cambio, y perpetúan, el sentido el significado que guardan. Esta idea del sentido encerrado en algo que se vuelve repetitivo, que no va a cambiar nunca, es por lo cual adquieren las formas, en especial el arte, categoría de certeza, de realidad y de verdad. Es gracias a este fluir estancado, que el hombre se reconoce, logra comunicar y por el cual prolonga su existencia, de alguna u otra manera, abandonando la individualidad para pasar a vivir en la extensión misma de su arte.

Las personas somos extraños de nosotros mismos, porque nos resulta difícil auto conocernos, mirar y reconocernos en algo estable, duradero, porque acorde con la mutabilidad de nuestra existencia no sabemos con firmeza lo que queremos y en potencia somos tan modificables como nuestra vida misma, y es por eso que podemos entendernos a través de lo que producimos, a través del arte, ya que él, aunque no nos defina completamente nos habla de lo que somos en alguna medida, o de lo que fuimos, o queremos ser. Pirandello definía sus personajes no como él mismo siendo cada uno de ellos, si no como partes, inquietudes que alguna vez habrán existido en su espíritu. Aquel sentido, o fragmento de nosotros mismos que interminablemente guarda el arte, reflejo casi educativo no solamente es individual sino que se perpetúa en la historia haciéndose universal, porque es el arte el verdadero continuador de la vida. La vida en él logra consumarse como eterna y plural, venciendo así a la muerte.

Bibliografía

Pirandello, Luigi, *Seis personajes en busca de autor*, La Plata, Terramar, 2004.

Simmel, George, *Rembrandt. Ensayo de filosofía de arte*, Buenos Aires, Nova 1950.

Estiu, E., *De la vida a la existencia en la filosofía contemporánea*, U.N.L.P., 1964.

⁷ Pirandello, Luigi, *Seis personajes en busca de autor*, La Plata, Terramar, 2004.

⁸ Simmel, George, *Rembrandt. Ensayo de filosofía de arte*, Buenos Aires, Nova 1950, p 77.